

07 ORACIÓN COMUNITARIA

AUDICIÓN: Ven Santo Espíritu

Espíritu de Dios, ven y habita en mí.
Que el cuerpo de Jesús presente está aquí.
Adoración y plenitud.
Me das la vida eterna por tu sangre en la cruz.
Ven Espíritu.

Tú, Santo Espíritu, ven a acompañar
a tu pueblo que te busca en la verdad.
Alimento de los pobres, fortaleza al andar.
En tu cuerpo y sangre encontramos la paz.
Santo Espíritu,
ven a consolar a este pobre
que no sabe a dónde va.
En el cuerpo del Señor
se convierte en nuestro pan
que te impulsa a hablar e ir a los demás.
Llevar la buena nueva, al mundo predicar,
Los miedos se disipan quiero evangelizar
Serás la fortaleza del que está en soledad
y junto con María quiero mi vida dar.
Ven Espíritu.

Santo Espíritu, ven a acompañar a tu pueblo
que te busca en la verdad.
Alimento de los pobres, fortaleza al andar
En tu cuerpo y sangre encontramos la paz.
Santo Espíritu ven a consolar a este pobre
que no sabe a dónde va.

En el cuerpo del Señor se convierte en nuestro pan
que te impulsa a hablar e ir a los demás.



CARTA DEL DICASTERIO PARA LA VIDA RELIGIOSA (Marzo 2020)

El Señor nos está haciendo vivir el año 2020 de una manera muy particular, de una manera que nadie podía pensar o imaginar y que realmente requiere cada día de cada uno de nosotros un cambio decidido de estilo y de modo de vida.

Este año estamos llamados a vivir el tiempo fuerte de la fe, siempre con la misma intensidad, pero de maneras completamente diferentes.

SILENCIO

CONSTITUCIONES 15 Y 18

La castidad consagrada, don que Dios da a algunos, es signo de la Alianza de Cristo con su Iglesia, nos lleva a vivir un amor preferencial por Él e implica un modo de vida concreto que libera el corazón para encenderlo más en el amor a Dios y a todos los hombres.

Confiadas en la fuerza del Espíritu, vivimos este misterio en comunidad fraterna, en la comprensión, en la ayuda mutua y en el compromiso a la Misión Filipense, asumiendo en fe y, viviendo plenamente en esperanza, una soledad del corazón que sólo Dios puede colmar.

SILENCIO

LECTURA BÍBLICA II Tim. 1, 6-10

Te recomiendo que reavives la gracia de Dios, que te fue conferida por la imposición de mis manos. Pues el Señor no nos ha dado espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de prudencia.

Así pues, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor. Al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el evangelio, con la ayuda del poder de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado a una vida consagrada a él, no por nuestras obras, sino por pura voluntad suya y por la gracia que nos ha dado en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, y que ahora se ha manifestado con la aparición de nuestro Señor, Cristo Jesús, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el evangelio.

SILENCIO

DIRECTORIO 4

Si optamos por la castidad y la amamos, seremos sencillas en nuestras relaciones interpersonales, evitaremos la ligereza en el hablar, practicaremos con gozo la guarda de los sentidos y la mortificación personal y comunitaria.

Los medios de comunicación social, libros y revistas los usaremos de tal manera que no sean obstáculo para la intimidad con Dios que es todo nuestro Amor.

SILENCIO

CARTA DEL DICASTERIO PARA LA VIDA RELIGIOSA (Marzo 2020)

El testimonio más eficaz que podemos dar es, en primer lugar, la obediencia serena y convencida a lo que nos piden los que nos gobiernan, tanto a nivel estatal como eclesial, a todo lo que se dispone para la salvaguardia de nuestra salud, como ciudadanos privados y como comunidades.

Es un deber de caridad y de gratitud que cada uno de nosotros, individualmente y como comunidad, intensifiquemos la oración incesante por todos los que nos están ayudando a vivir y a superar estos momentos difíciles.

SILENCIO

AUDICIÓN: La Oración.

Te suplicamos, Señor,
que manifiestes tu bondad;
salva a todos cuanto sufren
la mentira y la maldad.

Ten piedad de los humildes
y a los caídos levanta,
hasta el lecho del enfermo
acerca tu mano santa.

Entra en la casa del pobre
y haz que su rostro sonría;
para el que busca trabajo,
sé Tú fuerza y compañía.

A la mujer afligida,

dale salud y reposo,
y a la madre abandonada,
un buen hijo generoso.
Encuéntrale Tú el camino
al hijo que huyó de casa,
al pescador perdido,
al vagabundo que pasa.
Que el rico te mire en cruz
y a sus hermanos regale,
que no haya odio ni envidia
entre tus hijos iguales.
Ah, Ah, Ah.
Da al comerciante justicia,
al poderoso humildad,
a los que sufren, paciencia,
y, a todos, tu caridad.
Venga a nosotros tu Reino.
Perdona nuestros pecados
para que un día seamos
con Cristo resucitados.
Tú, Señor, que puedes esto
y mucho más todavía,
recibe nuestra alabanza
por Jesús y con María.
Recibe nuestra alabanza
por Jesús y con María.

SILENCIO

CARTA DEL DICASTERIO PARA LA VIDA RELIGIOSA (Marzo 2020)

El Papa Francisco, nos ha querido recordar que los medios a nuestra disposición para erradicar desgracias y calamidades son en nuestros tiempos, tan tecnológicos y avanzados, los mismos que usaron nuestros antepasados. Oración, sacrificio, penitencia, ayuno y caridad: armas poderosas para arrancar del Corazón Eucarístico de Jesús la gracia de una curación total de una enfermedad tan insidiosa.

PARA INTERIORIZAR

- ¿Vivo mi castidad como me piden las Constituciones y el Directorio?
- ¿Ofrezco mi oración, mi sacrificio, mi penitencia y mi caridad por el fin de la pandemia?
- ¿Estoy dispuesta a ayunar en favor de mis hermanos desfavorecidos?
- ¿Me avergüenza dar testimonio de mi consagración a Dios?
- ¿Utilizo los medios de comunicación social de una forma acorde a mi consagración y para sembrar la semilla de la confianza en Dios?

PONEMOS EN COMÚN NUESTRA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL:

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

